

**Julián M. del Portillo** (AUTOR),  
**Marcel Velázquez** (EDICIÓN Y ESTUDIO PRELIMINAR)  
***Lima de aquí a cien años***  
Lima, Editorial San Marcos, 2014  
Paulo Piaggi A.



No todos los días se encuentra una publicación que afirma ser la primera novela peruana y que, además, cuenta con elementos futuristas, como son los coches voladores. Pero en el caso de la obra de Julián M. del Portillo, debemos decir, ambas afirmaciones son verdaderas. Esto puede resultar inusual, sobre todo si identificamos la literatura peruana con la corriente realista, representada, especialmente, por el indigenismo<sup>1</sup>. Sin embargo, *Lima de aquí a cien años* (1843), del escritor Julián M. del Portillo, no es un paréntesis ni un acontecimiento fortuito y aislado, es un diálogo con la tradición literaria anterior, debido a que contiene elementos característicos del romanticismo y paisajes costumbristas. Además, posee un interés latinoamericano por excelencia: la construcción de la nación a partir de la literatura. A continuación, comentaremos algunos aspectos generales de la novela y explicaremos nuestra propuesta de leerla como una unidad estética.

Publicada en *El Comercio* en 1843 a manera de folletín, *Lima de aquí a cien años* es considerada la primera novela peruana en sentido cronológico. Anteriormente, ha habido otras obras a las que se les ha atribuido este título, como son *El padre Horán* (1848), de Narciso Aréstegui, y, más recientemente, el *Gonzalo Pizarro* (1844), de Manuel Ascencio Segura. Sin embargo, el hallazgo de *Lima de aquí a cien años* y su publicación parcial en revistas literarias<sup>2</sup> han arrojado nueva luz sobre este asunto. La presente edición, trabajada por el crítico Marcel Velázquez, incluye las tres cartas que conforman el texto de Del Portillo, además de *Cuzco de acá a cien años* (1843), respuesta paródica publicada también en *El Comercio* de forma anónima, y una sección con algunos metatextos que desencadenó en su época la novela. Creemos que estos textos adicionales, que consisten en cartas de indignación, pequeños poemas satíricos y defensas

1 Dice Marcel Velázquez: «El texto combina una perspectiva política, una visión futurista y elementos fantásticos; triada que nos obliga a repensar la genealogía de la novela peruana y el hegemónico paradigma mimético-verosímil» (Portillo, 2014, p. 13).

2 Ver: Bernal y Vilallonga (2004) y Bonifaz y Ludeña (2006).

del autor, son sumamente importantes, tanto para la comprensión como para el disfrute de la obra, tema sobre el cual volveremos.

Como ya adelantamos, la novela está compuesta por tres cartas que manda Artur, un joven limeño de clase alta, a Carlos, un amigo cusqueño. Ambos han sido transportados cien años en el futuro por un «genio sublime» (Portillo, 2014, p. 43). El propósito de Artur en estas misivas es contarle a Carlos lo que le ha sucedido al llegar a la ciudad de Lima y cómo esta se ha transformado. De lo primero que se nos informa, cuando Artur está llegando por barco a la ciudad, es de algunos de los cambios geopolíticos que se han producido en el mundo. Estos, si bien no se presentan con detalles, son bastante drásticos en cuanto al poder de los países: mientras Inglaterra se encuentra sumergida bajo el agua como una nueva Atlántida, Rusia, cuyos últimos tres emperadores «han fomentado las ideas liberales» (Portillo, 2014, p. 46), es la mayor potencia a nivel mundial. La apertura completa al comercio marítimo ha hecho que el mundo se vuelva un lugar pacífico y próspero, lo que puede verse también en la ciudad de Lima, que cuenta con un canal por donde los barcos llegan hasta Monserrate y no necesita más el puerto del Callao. La capital se presenta completamente occidentalizada, ordenada y liberal, un claro producto de una globalización pacífica y homogeneizadora. De hecho, las diferencias sociales, raciales, étnicas y de clase, notorias en la mayor parte de la literatura peruana, son completamente ignoradas por la novela. Asimismo, Lima es configurada como una ciudad europea a partir del modelo de París, como deja entrever el narrador en varios pasajes. Todo lo mencionado sirve como trasfondo para una típica historia de amor trágica entre Artur y Julia, muchacha que es bisnieta de un longevo amigo, el cual cumple el papel de guía y protector para ambos. Esto, se mencionó, inscribe a *Lima de aquí a cien años* dentro del proyecto latinoamericano de las novelas decimonónicas que utilizan elementos del romanticismo para construir la nación. Por lo tanto, consideramos que es una novela fundacional<sup>3</sup>.

Frente al valor histórico de la primera novela peruana, se encuentra un sugerente valor estético. Este no surge necesariamente de la novela en sí, cuyos personajes mal contruidos y pobres descripciones no llegan a calar en el lector ni a tener ningún efecto inmersivo<sup>4</sup>. Se construye, más bien, a partir del diálogo de la novela con su parodia, *Cuzco de aquí a cien años*. Se abre así otra posibilidad de lectura, en la cual se intercalan ambos

3 Este parece ser un punto en el que coincide la crítica. Remitimos al prólogo de Marcel Velázquez, así como a Elguera (2015) y Velázquez (2004).

4 Para otras críticas a la novela, remitimos a *La Función de la Palabra*, programa dirigido por Marco Aurelio Denegri, emitido el 14 de enero de 2015. Recuperado el 12 de abril de 2015 de <https://www.youtube.com/watch?v=YwFn8SXh6ik>

textos principales con las dos primeras cartas incluidas en los anexos, una de las cuales presenta a Julián M. del Portillo siguiendo el juego a su parodiador y escribiendo abiertamente a uno de sus personajes. Si seguimos esta línea de lectura, podemos encontrar una clara metalepsis o ruptura de los niveles narrativos. La parodia utiliza diversos recursos para burlarse de la obra a la que responde y uno de ellos es insertarse en ese universo ficcional, para luego sacarlo a la realidad. Se confunden autor y narrador en un intento de atribuir a Julián M. del Portillo la responsabilidad de las afirmaciones en su novela, así como de las contradicciones.

En la segunda carta que forma *Cuzco de aquí a cien años*, el narrador deja de responderle a Artur y le habla directamente a Julián M. del Portillo. En su contexto, el mensaje para el público que sigue las publicaciones es claro: este segundo texto ya no es solo ficción, sino una crítica directa al autor y a su obra, un metatexto. Sin embargo, para un lector actual, al cual se le presenta todo en forma de un libro, no es que la parodia esté desficcionalizando al texto, sino que está ficcionalizando su contexto para nosotros. Es decir, lo que en su origen fue una respuesta que buscaba hacer que el lector centre su atención en el autor y ya no en la obra se ha integrado a ella como un elemento metafictional. No obstante, nunca una metafiction es realmente «meta-», porque «No es posible mantener la combinación imposible de personas reales (autor, lector) y de personas ficcionales, que parecía ser el rasgo constitutivo de la metafiction, a la hora de construir mundos: el autor y el lector resultan absorbidos por el mundo ficcional» (Doležel, 1999, p. 239). Por lo tanto, Julián M. del Portillo, al ser mencionado por su parodiador anónimo, se convierte ya en un personaje de la obra mayor que conforman *Lima de aquí a cien años* y *Cuzco de aquí a cien años*. Como en el cuento de Borges, «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en el que los libros, para estar completos, deben traer su negación al final, la parodia *Cuzco de aquí a cien años* se ha integrado a la novela de Del Portillo y forma con ella una unidad estética. Nuestro autor anónimo ha ayudado a construir para nosotros una especie de muerto exquisito que complejiza la naturaleza textual de la obra y abre mayores posibilidades en cuanto a líneas de investigación se refiere.